

LA PRIMERA EVIDENCIA: LOS REINOS PERDIDOS DE EGIPTO



CÉSAR BUGARI

La Primera Evidencia: Los Reinos Perdidos de Egipto

Siempre me he preguntado, si
existió una civilización anterior
¿dónde están las pruebas?

César Bugari

Misterios Ancestrales

Al lector y compañero explorador,

Lo que tienes en tus manos es el comienzo de un viaje, la primera pieza de un rompecabezas que desafía la historia oficial.

Durante años, una pregunta ha sido el motor de todas mis investigaciones, una pregunta que da nombre a la serie de libros que estás a punto de descubrir: “Siempre me he preguntado, si existió una civilización anterior, ¿dónde están las pruebas?”.

Este volumen es el primer archivo de esa búsqueda. No te pido que creas ciegamente en lo que leerás, sino todo lo contrario: te invito a que te conviertas en investigador a mi lado y examines la primera evidencia conmigo.

Analizaremos juntos los textos y artefactos que la egiptología convencional a menudo pasa por alto; pistas cruciales que sugieren un pasado mucho más

profundo y antiguo de lo que nos han contado. Esta no es la historia completa, pero es el umbral. Es la puerta de entrada a los misterios de un Egipto que existió mucho antes de los faraones.

Gracias por dar el primer paso y acompañarme en esta expedición.

César Bugari

También puedes ver la investigación en video en mi canal oficial: [@MisteriosAncestrales](#) Ver Serie: [Egipto Antes de los Faraones](#)

Prefacio

En el místico Egipto, tierra bañada por el Nilo y abrazada por el calor del desierto, se alzaban majestuosas estructuras que desafiaban el paso del tiempo. Las pirámides, esos colosos de piedra que tocan el cielo, no eran meros sepulcros de faraones, sino testimonios de un legado divino, de una era en la que los dioses mismos caminaron sobre la tierra y dejaron su sabiduría a los antiguos egipcios.

Cuenta la leyenda que, en el periodo predinástico, hace miles de años, los dioses gobernaron Egipto. Thoth, el dios de la sabiduría y la escritura, enseñó a los hombres a comprender los secretos del universo. Osiris, el dios de la agricultura y la vida después de la muerte, les mostró cómo cultivar la tierra fértil del Nilo, mientras que Isis, la madre divina, les enseñó a cuidar de sus hogares y familias. En esos días, los dioses no eran figuras distantes, sino guías y maestros de la humanidad.

Cuando llegó el momento de que los dioses regresaran a los cielos, dejaron su conocimiento en manos

de una casta de sabios y sacerdotes.

Las pirámides, con sus perfectas alineaciones astronómicas, se construyeron no solo como tumbas, sino como enormes máquinas de poder espiritual. Se dice que eran capaces de canalizar la energía del cosmos, permitiendo a los faraones transitar hacia el más allá y comunicarse con los dioses.

Los templos de Egipto, con sus intrincados jeroglíficos y majestuosos obeliscos, servían como puentes entre el mundo humano y el divino. Allí, los sacerdotes, considerados intermediarios entre los hombres y los dioses, realizaban rituales y ceremonias que aseguraban el equilibrio del universo. Se dice que la Gran Pirámide de Giza era en realidad un inmenso instrumento de poder, diseñado para resonar con las estrellas y el ritmo del cosmos.

En la medicina, los conocimientos de Imhotep, el gran sanador y arquitecto, fueron atribuidos a las enseñanzas de los dioses. Se le veneraba como un semidiós que había recibido el don de la curación directamente de Thoth. La momificación, ese arte de preservar el cuerpo para la eternidad, era visto como un proceso sagrado que imitaba el renacimiento de Osiris, permitiendo al alma encontrar la inmortalidad.

La afirmación de que su civilización era un legado de los dioses no era solo una creencia, sino una realidad vivida en cada aspecto de la vida egipcia.

Para los antiguos egipcios, el orden cósmico, o Maat, era la verdad que sostenía el universo, y su manteni-

miento era esencial para evitar el caos. A través de sus logros arquitectónicos, médicos y astronómicos, los egipcios honraban este legado divino, perpetuando la sabiduría de los dioses en cada generación.

Así, el legado de los dioses perdura en las arenas del tiempo, recordándonos que el conocimiento divino fue una vez parte del mundo humano.

En Egipto, la línea entre lo místico y lo tangible se difuminaba, creando una cultura donde lo sagrado y lo científico coexistían en perfecta armonía, un testimonio eterno del don de los dioses a la humanidad.

Pero la imagen que se ha construido de esta civilización apenas deja ver la luz de sus logros, pues su lenguaje escrito permaneció incomprendido por miles de años.

Los investigadores se dividieron en dos grandes grupos: aquellos que creyeron que eran unos bárbaros primitivos llegaron a un tipo de interpretación, y los que creen que era una avanzada civilización basada en lo espiritual, poseedora de tecnologías incomprendidas, llegaron a otra totalmente diferente.

Los académicos religiosos fueron ampliamente influenciados por la imagen que el Corán y la Biblia proyectan de los egipcios como un pueblo déspota que adoraba a muchos dioses. Por esta razón, cristianos, judíos y musulmanes no han podido reconocer que Egipto fue una de las fuentes que alimentó las raíces de sus propias creencias. En esta serie de libros titulada *“Siempre me he preguntado, si existió una*

civilización anterior ¿dónde están las pruebas?”, pretendo contestar preguntas simples, esas preguntas que por su simpleza suelen ser las más difíciles de responder. En esta ocasión, en este Episodio 1 titulado “Egipto antes de los Faraones”, pretendo contestar la simple pregunta de si los dioses egipcios reinaron las tierras de Egipto antes de la primera dinastía constituida. La búsqueda de la verdad es una tarea interminable, una travesía a través de las arenas del tiempo donde cada descubrimiento nos acerca más a comprender los misterios de nuestro pasado. Tal vez, al indagar en estas preguntas, podamos vislumbrar no solo el pasado, sino también la esencia misma de nuestra humanidad.

César Bugari



Egipto Antes de los Faraones

Como susurró el antiguo Plutarco, *“Ra se fue a los cielos y Osiris se convirtió en faraón de Egipto con Isis, y ellos construyeron Tebas.”*

Esta evocadora imagen, cargada de mito y poder celestial, se entrelaza profundamente con el velo de misterio que cubre el Egipto pre-faraónico, una era tan antigua que se pierde en las brumas del tiempo.

¿Alguna vez te has detenido a contemplar este período olvidado, a imaginar a sus enigmáticos gobernantes y las fuerzas que moldearon una de las civilizaciones más perdurables de la historia?

En este episodio de nuestra exploración del pasado, te invito a sumergirte en las profundidades de las preguntas y las escasas respuestas que rodean este fascinante período. Un tiempo que permaneció oculto, velado por las arenas del desierto, hasta la aparición del primer faraón oficial, la figura legendaria conocida como Menes-Narmer, alrededor del año 3000 a.C. Este momento no solo marcó el inicio de las dinastías, sino también el amanecer de una nueva era para el valle del Nilo.

Fue precisamente durante el reinado de este primer faraón que, de manera asombrosa y casi inexplicable, emergió una forma de vida sorprendentemente avanzada.

Como si brotara directamente de la tierra fértil del Nilo, surgieron la escritura jeroglífica, las primeras pirámides, colosales estructuras que desafían la comprensión de su construcción; un profundo conocimiento de la astronomía, con calendarios precisos y la observación de los cielos; habilidades técnicas sofisticadas en la arquitectura, la ingeniería y la artesanía; y, en definitiva, todo el entramado social, político y cultural que define a una civilización plenamente desarrollada.

Todo esto pareció surgir de la noche a la mañana, en

el lapso de apenas unas pocas décadas, dejando perplejos a los estudiosos sobre sus orígenes.

Los propios antiguos egipcios no dudaban en considerar su civilización como un legado sagrado, proveniente directamente de seres divinos que habían habitado las fértiles orillas del Nilo miles de años antes de la llegada de las dinastías faraónicas que hoy conocemos a través de los monumentos y los textos. De hecho, la persistente teoría de que su civilización fue, en sus cimientos, creada e instruida por dioses, encuentra un fuerte eco en la oscuridad y el misterio que envuelven el periodo pre-faraónico de Egipto.

El respetado egiptólogo inglés Toby Wilkinson (cuya erudición puedes explorar en las referencias anexas) observó con asombro: *“Parece que no tienen ancestros ni períodos de desarrollo gradual, parecen haber aparecido de la noche a la mañana, con una cultura completamente formada.”*

Esta abrupta aparición de una civilización sofisticada, sin una aparente fase de gestación discernible en el registro arqueológico, continúa siendo uno de los grandes enigmas de la historia antigua.

En la misma línea, la autoridad francesa Gaston Maspero (cuya vasta obra también puedes consultar en el anexo) afirmó con convicción que *“la religión y los textos que nos la dieron a conocer ya estaban sólidamente establecidos antes de la primera dinastía. Para comprenderlos en su totalidad, nos corresponde ponernos en el estado de ánimo de las personas que los construyeron hace más de siete mil años.”*

La complejidad de las creencias religiosas egipcias,

con su elaborado panteón de dioses, sus rituales intrincados y sus textos sagrados, parece haber existido en una forma ya desarrollada incluso antes del surgimiento de los primeros faraones, sugiriendo una profunda historia previa que aún espera ser completamente desvelada.

El pasado pre-faraónico de Egipto sigue siendo, en esencia, un gran enigma, un rompecabezas cuyas piezas más importantes aún no han sido encontradas o interpretadas completamente.

La pregunta fundamental persiste, resonando a través de los milenios:

¿qué ocurrió exactamente durante ese misterioso período anterior al 3000 a.C.? ¿Qué fuerzas desconocidas, qué civilizaciones olvidadas o qué influencias divinas moldearon el terreno para el espectacular florecimiento de la civilización faraónica que asombró al mundo antiguo y continúa fascinándonos hoy en día?



Egipto Pre Faraónico y El Papiro de Turín

¿Existió realmente una civilización donde los dioses egipcios convivían con los humanos, o es esto únicamente el fruto de la mitología, una hermosa alegoría transmitida a través de los siglos?

La arqueología tradicional, con su enfoque en la evidencia tangible y verificable, tiende a considerar el Egipto pre-faraónico como un terreno fértil para los

mitos y las leyendas. Estos relatos, plasmados en papiros y grabados por los antiguos habitantes, a menudo se interpretan como narrativas simbólicas, destinadas a explicar el mundo y los orígenes de su civilización de una manera que podría parecer fantasiosa a ojos modernos. Sin embargo, una pregunta persiste, como un eco en las arenas del tiempo: ¿podría haber una verdad oculta, un núcleo histórico velado tras estas historias que la historia oficial aún no ha logrado desenterrar completamente?

¿Pero es realmente tan simple como una distinción entre mito y realidad? ¿O acaso estos mitos, estas narrativas aparentemente fantásticas, están intrínsecamente basados en una historia real, una historia olvidada, quizás incluso intencionalmente oscurecida o reinterpretada por las civilizaciones y las religiones posteriores que moldearon nuestra comprensión del pasado?

Con la ferviente intención de buscar respuestas a esta pregunta trascendental, nos embarcamos en un viaje exploratorio hacia un documento antiquísimo, un testimonio silencioso de épocas remotas que actualmente se encuentra resguardado en las venerables salas del Museo Egipcio de Turín, la institución que le otorga su nombre.

El Papiro de Turín, cuyo nombre formal es el Canon Real de Turín, emergió del polvo de la historia en el año 1820, cuando fue descubierto en la ciudad de Turín, Italia.

Su descubridor fue Bernardino Drovetti, un agente diplomático francés con una pasión insaciable por las antigüedades egipcias, cuya labor de coleccionismo contribuyó significativamente a la formación de importantes colecciones europeas.

Este papiro, una frágil reliquia que una vez midió aproximadamente 3.5 metros de largo y 33 centímetros de alto, llegó a la luz en un estado de conservación lamentable, fragmentado en más de 160 diminutas piezas

La ardua y meticulosa tarea de reunir, clasificar y organizar estos innumerables fragmentos recayó en la genialidad de Jean-François Champollion, el renombrado egiptólogo francés cuyo nombre resuena eternamente en los anales de la historia por su desciframiento de los jeroglíficos egipcios gracias a la Piedra de Rosetta. Con una paciencia infinita y una erudición incomparable, Champollion logró determinar que el papiro contenía una lista detallada de reyes y gobernantes egipcios, trazando una línea temporal que se extendía desde los mismos albores de la civilización del Nilo hasta el final del Primer Período Intermedio, abarcando un vasto lapso que va desde aproximadamente el 3000 a.C. hasta el 2055 a.C.

Esta lista real, que preserva los nombres de alrededor de 300 faraones y otros gobernantes que alguna vez empuñaron el cetro de Egipto, no se limita a una mera enumeración. También proporciona información valiosa sobre la duración de sus respectivos reinados,

a menudo expresada en años, meses e incluso días, ofreciendo una visión granular del paso del tiempo en el antiguo Egipto. Además, en algunos casos, el papiro incluye detalles sobre las cruciales inundaciones del Nilo y otros acontecimientos importantes que marcaron cada reinado, convirtiéndose en un documento de valor incalculable para la reconstrucción de la cronología egipcia.

Pero lo que verdaderamente cautiva la atención de los estudiosos y alimenta la llama de la especulación es el reverso del papiro. Aquí, en el lado opuesto de la lista de faraones históricos, se encuentra una nómina sorprendente de dioses, semidioses, espíritus y reyes míticos que, según la tradición egipcia, gobernaron la tierra del Nilo mucho antes de la llegada de la primera dinastía de Menes.

Según las indicaciones del propio papiro, este linaje divino y semidivino reinó durante la asombrosa cifra de 13,420 años, una extensión temporal que añade un elemento místico y profundamente fascinante a la ya de por sí intrigante historia del antiguo Egipto, sugiriendo una conexión directa con un pasado primordial donde lo divino y lo terrenal se entrelazaban. El Papiro de Turín, con su lista que abarca desde los dioses primordiales hasta los faraones del Segundo Período Intermedio, se erige como un testimonio invaluable de la concepción que los antiguos egipcios tenían de su propia historia, una historia que comenzaba en un tiempo mítico de dioses y héroes antes de

dar paso a la era de los reyes mortales.

Este documento fragmentado pero fascinante nos ofrece una ventana única a la intrincada relación entre la mitología, la religión y la historia en el corazón de la civilización egipcia, invitándonos a seguir explorando los misterios de su pasado pre-faraónico.

La Cronología Oficial.



PERÍODO ARCAICO (C. 3100 - 2686 A.C.)

Unificación de Egipto bajo el primer faraón, Narmer/Menes.
Nacen las primeras dinastías.

REINO ANTIGUO (C. 2686 - 2181 A.C.)

La era de los grandes constructores.
Se erigen las majestuosas pirámides de Giza durante la IV Dinastía

PRIMER PERÍODO INTERMEDIO (C. 2181 - 2055 A.C.)

Período de inestabilidad política y descentralización del poder.



REINO MEDIO

(C. 2055 -1650 A.C.)

Reunificación de Egipto.
Época de prosperidad,
estabilidad y expansión
cultural

SEGUNDO PERÍODO INTERMEDIO

(C. 1650 - 1550 A.C.)

Dominación de los Hicsos en el Bajo
Egipto. Introducción de nuevas
tecnologías militares.

REINO NUEVO

(C. 1550 - 1069 A.C.)

La edad de oro y del imperio. Reinan
faraones icónicos como Hatshepsut,
Akenatón y Ramsés II.

PERÍODO TARDÍO Y DOMINACIÓN EXTRANJERA

(C. 1069 A.C. - 30 A.C.)

Declive gradual y sucesivas conquistas por parte de
asirios, persas y finalmente, los griegos con Alejandro
Magno.



GRECK

GRECK

La Cronología Prohibida.



LA EVIDENCIA DEL PAPIRO DE TURÍN

El reverso del Canon Real de Turín revela una lista de dioses, semidioses y espíritus que gobernaron antes de los faraones humanos



LOS REGISTROS DE MANETÓN

Manetón, un sacerdote que tuvo acceso a los archivos sagrados de Heliópolis, dividió esta era ancestral en tres grandes períodos de gobierno divino



LA ERA DE LOS DIOSES

Un linaje de dioses primordiales que establecieron los fundamentos del cosmos.



LA ERA DE LOS HÉROES (SEMSU-HOR)

Semidioses, los "Seguidores de Horus", que actuaron como puente entre lo divino y lo humano.



LA ERA DE LOS MANES

Los "espíritus de los muertos venerados" que gobernaron en una época crepuscular



LA INVESTIGACIÓN APENAS COMIENZA

Siempre me he preguntado,
si existió una civilización anterior...
¿dónde están las pruebas?

EGIPTO ANTES DE LOS FARAONES

CÉSAR BUGARI

VOL. 1

El Papiro de Turín es solo la primera pieza del rompecabezas. En el libro completo “Egipto antes de los Faraones” descubrirás:

- La evidencia de la Piedra de Palermo y su lista de reyes imposibles.
- Los secretos de Manetón, el historiador que tuvo acceso a los archivos perdidos de Egipto.
- La historia del Pueblo Anu, los enigmáticos fundadores de Heliópolis.
- Los hallazgos de los Seguidores de Horus y sus misteriosos cráneos alargados.
- Y mucho más...

HAZ [CLIC AQUÍ](#) PARA CONTINUAR EL VIAJE
Y CONSEGUIR EL LIBRO COMPLETO